

**La imposibilidad de asumir un
compromiso a largo plazo frente a
una situación urgente**

The challenge of making a long-term
commitment when dealing with an urgent
situation

Lucía F. Villalba

lufernandezvillalba@gmail.com

Universidad Carlos III de Madrid, España

Fecha de envío: 07/03/2025

Fecha de aceptación: 04/07/2025

DOI: <https://doi.org/10.18272/anima.v5i.3846>



Resumen

Este trabajo navega la cuestión del inmovilismo político en la actualidad y trata de comprender la relación entre el cambio climático, la inacción frente a él y la falta de alternativas para sistemas políticos. Para ello, se sirve del diagnóstico del concepto de *presente detenido* o *dilatado* de Hans Ulrich Gumbrecht. Asimismo, transita los planteamientos fisherianos del *realismo capitalista* y la *cancelación del futuro*. Al mismo tiempo, para tratar de vincular los procesos de explotación, producción y acumulación capitalista con los cambios en la naturaleza se emplea el pensamiento de Jason W. Moore. Con esto, se intenta vislumbrar la necesidad de comprometerse y de construir una política emancipatoria frente a la emergencia climática.

Palabras clave:

inacción política, cambio climático, realismo capitalista, neoliberalismo, emergencia climática

Abstract

This work navigates the question of political immobilism in the present moment, and seeks to understand the relationship between climate change, inaction in the face of it, and the absence of alternatives for political systems. To do so, it draws upon Hans Ulrich Gumbrecht's diagnosis of the broad present. Likewise, this work traverses Fisherian propositions regarding *capitalist realism* and the *cancellation of the future*. At the same time, to link the processes of capitalist exploitation, production, and accumulation with changes in nature, this analysis employs Jason W. Moore's thinking. Through this approach, this work attempts to highlight the need to commit and construct an emancipatory politics in the face of the climate emergency.

Keywords:

political inaction, climate change, capitalist realism, neoliberalism, climate emergency

La lenta cancelación del futuro

El momento actual se caracteriza por su finitud y agotamiento, pues la vida no se experimenta como si el siglo XXI ya hubiera empezado (Fisher, *Fantasmas* 32). De esta manera, «el tiempo está parado y el presente se dilata cada vez más» (Gumbrecht 54). Da la impresión de que aún vivimos en el siglo XX, de que permanecemos atrapados en él. En épocas previas, el tiempo histórico¹ estaba en constante movimiento: el futuro debía diferenciarse del pasado. Para ello, el presente se convertía en un momento de reflexión que posibilitaba la transformación: «entre aquellos pasados de los que nos alejábamos y los futuros hacia los que nos dirigíamos, experimentábamos el presente como el momento de la transición» (Gumbrecht 48). Así, el pasado quedaba clausurado en aras de un futuro abierto. Sin embargo, en el momento actual, el presente se ha dilatado hasta tal punto que ya no parece transitar hacia ningún tiempo distinto y alejado, lo cual supone inevitablemente una mutación en las dimensiones temporales que lo enmarcan (Gumbrecht 49). Se produce una fuga de la experiencia: ya no hay experiencia en el sentido moderno, como algo transformador para el sujeto. Tampoco hay un futuro hacia el que dirigirse; esto es, también hay una pérdida de expectativas. Esta articulación de experiencia y expectativa que definía la experiencia moderna deja de imperar. Así pues, pasado, presente y futuro se entremezclan hasta casi borrar las líneas divisorias.

Ahora bien, si el movimiento temporal producía un cambio en los sujetos que se desplazaban con él, la dilatación del tiempo también ha conducido a una alteración en las subjetividades: el ser humano en el siglo XXI ya no es un sujeto activo, al menos no en el sentido clásico de esta noción, es decir, un sujeto autónomo gobernado por la razón y dotado de voluntad para tomar sus propias decisiones. El tiempo parece haberse frenado tanto que el mismo ser humano se ha quedado parado a su lado. Parece haber una incapacidad preponderante: la de imaginar un tiempo alternativo. Del mismo modo, dado que el tiempo no avanza hacia delante, «se va ensanchando temporalmente cada vez más hacia atrás, y por este motivo se apropia de pasados que la cultura occidental parecía haber desechado hace bastante tiempo» (Gumbrecht 64-65). Este es un presente extendido en el que hay novedades e innovación, pero no hay cambio.

Mark Fisher sostiene que el momento presente ha sido cercado por el «realismo capitalista», esto es «la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso *imaginarle* una alternativa» (*Realismo* 22). Esta situación se sigue de la naturaleza plástica del capitalismo, que se adueña del horizonte de lo pensable y lo políticamente posible (Fisher, *Realismo* 30). En un mundo

¹ En *Tiempo y narración*, Paul Ricoeur define el tiempo histórico como el tiempo comprendido narrativamente: no simple cronología, sino una configuración de acontecimientos que articula pasado, presente y futuro.

sometido por el realismo capitalista, el futuro está ausente. De manera que no solo el tiempo presente se ha estancado, sino que ha quedado inmovilizado: «se ha plegado sobre sí mismo, y la sensación de desarrollo lineal ha dado lugar a una extraña simultaneidad» (Fisher, *Fantasmas* 34). El pasado ha sido reabierto para conformar el momento actual. Y lo clausurado, lo que ya no acontece, es el futuro.

La vida, sin embargo, parece seguir su curso, pero es incapaz de producir nuevas formas culturales: «la cultura ha perdido su capacidad de asir y articular el presente» (Fisher, *Fantasmas* 33). Ella fue una vía a través de la cual articular nuevos mundos posibles y extraños. Por eso, su desarme fue fundamental para el cercamiento de los imaginarios alternativos. Así, la cultura se convirtió en un terreno árido incapaz de producir nuevas constelaciones políticas de manera que la cultura vigente ha perdido la esperanza en que haya algún futuro posible (Fisher, *Fantasmas* 83). De ahí que ya no sea necesaria la incorporación de los elementos con potencial revolucionario o subversivo. Lo que ahora se produce es su «*precorporación*, a través del modelado preventivo de los deseos, las aspiraciones y las esperanzas por parte de la cultura capitalista» (Fisher, *Realismo* 30-31). Por ende, la consagración del realismo capitalista viene de la mano de su naturalización en el imaginario cultural, social y político.

Con ello, ha sobrevenido un malestar intrínseco al ser humano contemporáneo, que nunca está ausente porque el trabajo no termina: «el ciberespacio vuelve obsoleto el concepto clásico de “espacio de trabajo”. [...] El trabajo no se limita ya a un lugar o un horario» (Fisher, *Realismo* 133). Asimismo, a pesar de su carácter sistémico, deja de ser concebido como un malestar social. Fisher denomina *privatización del estrés* a esta individualización y patologización del malestar del sujeto contemporáneo. Con ello, ya no hay una comunidad en la que refugiarse. El malestar se interioriza y se particulariza: la enfermedad mental, causada por el sistema político, económico y social, queda reducida a una mera cuestión biológica. De este modo, el sujeto queda aislado y despolitizado. Por consiguiente, el mundo en el que impera el realismo capitalista es un mundo despolitizado habitado por individuos atomizados.

Más aún, con la ruptura de los lazos sociales y el desamparo, el sujeto contemporáneo tiene un anhelo inagotable: la gratificación inmediata. De esta manera, dicha aflicción atañe al propio hedonismo (Fisher, *Fantasmas* 168). Dado que no hay lugar de descanso ni de refugio, el sujeto no podrá frenar su búsqueda. Se convierte esta, así, en una búsqueda incesante que caracteriza nuestro momento temporal (Fisher, *Fantasmas* 175). Fisher denomina *hedonia depresiva* a esta condición:

usualmente, la depresión se caracteriza por la anhedonia, mientras que el cuadro al que me refiero no se constituye tanto por la incapacidad para sentir placer como por la incapacidad para hacer cualquier otra cosa *que no sea* buscar placer. (*Realismo* 50)

Por otro lado, la situación presente no solo pronostica la ausencia de un futuro, sino también del fondo en el que este podría acontecer. Las relaciones productivas y acumulativas del capital no solo afectan las relaciones humanas, sino también las extrahumanas, pues sus desarrollos y avances reestructuran las relaciones de la humanidad-en-la-naturaleza (Moore, *Antropoceno* 212). Así, mientras el ritmo del tiempo histórico decreció, «allí donde penetró la producción de mercancías básicas, el tempo del cambio paisajístico se aceleró» (Moore, *Antropoceno* 222). De esta manera, el proceso de modernización que configuró las relaciones de poder, clase y producción se llevó a cabo a través de la naturaleza. Y fue precisamente su identificación con la Modernidad uno de los motivos por los que al comienzo del neoliberalismo el capitalismo fue considerado el mejor de los sistemas posibles. Por tanto, el capitalismo ya no solo es el único sistema viable, sino que parece ser, además, la única modalidad de modernidad realizable (Fisher, *Realismo* 144). Con esto, la naturaleza es el seno donde las incongruencias de la modernidad acontecen (Moore, *Crisis* 73). De este modo, siguiendo a Moore,

no son los suelos y las especies, los bosques y los combustibles, los que hacen las crisis ecológico-mundiales, sino las relaciones de poder, producción y reproducción que se mueven a través de los bosques y combustibles, suelos y especies. No hay una crisis «ecológica» junto a otras crisis, puesto que el mosaico de relaciones constitutivas (poder, capital, ciencia, etc.) en sí mismas son complejos manojos de naturalezas humana y extra-humana. (*Crisis* 74)

Así pues, señala Fisher:

la relación entre el capitalismo y el ecodesastre no es de coincidencia ni de accidente: la necesidad de un «mercado en expansión constante» y su «fetichismo con el crecimiento» implican que el capitalismo está enfrentado con cualquier noción de sustentabilidad ambiental. (*Realismo* 44)

Esto deriva en la creencia de que es factible seguir con el *business as usual* y de que nuestro modelo económico, social y político no necesita modificaciones sistémicas (Moreno 122). Llevar a cabo políticas que se hagan cargo de esta situación urgente implica que el *statu quo* económico se vea potencialmente menoscabado, pues una transformación de las relaciones humanas y extrahumanas implica necesariamente una mutación del sistema económico. Igual que en toda sociedad las crisis han surgido históricamente de las relaciones entre los humanos y el resto de la naturaleza, los proyectos para la liberación de los habitantes de nuestro planeta, humanos y no humanos, también han de emerger de estas relaciones (Moore, *Crisis* 75).

La imposibilidad de asumir un compromiso a largo plazo

La neutralización de los imaginarios políticos tiene lugar principalmente en el ámbito libidinal. Precisamente por su capacidad de integrar todo deseo y toda historia previa, el capital consigue no solo incorporar los anhelos de un futuro distinto, sino también precorporarlos y moldearlos a su antojo. Pensemos en los trabajadores fordistas, que anhelaban un mundo postrabajo; un deseo que el capital absorbió y transformó para luego quedar reflejado e incorporado en el funcionamiento del capitalismo tardío (Fisher, *Realismo* 65). Querían emanciparse de la estructura fija y rígida del trabajo fordista, sin embargo, lo que obtuvieron fue la flexibilidad característica del neoliberalismo, que no consiste en otra cosa más que en la desregulación total del trabajo y del capital.

Para explicar cómo el capital juega con la libido, Fisher —empleando a Lacan— habla del gran Otro, que representa el orden simbólico y estructura la ley, la cultura y el lenguaje en todo campo social (*Deseo* 124; *Realismo* 77). Sin embargo, para poder actuar, permanece oculto e invisible. Asimismo, para que el capitalismo pueda desempeñar su funcionamiento normal, el gran Otro tiene que aparentar no saberlo ni conocerlo todo. No obstante, «cuando ya no puede mantenerse la ilusión de que el gran Otro no sabe, la trama incorpórea que mantiene unido el sistema social se resquebraja» (Fisher, *Realismo* 77-78). Por eso, toda grieta o fisura debe ser evadida. Este enmascaramiento sucede en el ámbito libidinal. De manera que «nos encontramos integrados en un circuito de control cuyo único mandato son nuestros deseos y preferencias que vuelven, no como los propios, sino como las preferencias y los deseos del gran Otro» (Fisher, *Realismo* 83). En este sentido, Fisher habla del capitalismo tardío como un paternalismo sin Padre. Este es un sistema muy conveniente porque, en los momentos de crisis, el dedo acusador no tiene a quién señalar. A su vez, el padre está ausente, es inaccesible: «resulta imposible llamar a una autoridad oficial que ofrezca una versión definitiva de cualquier hecho», sino que lo que se encuentra es una creciente ambigüedad (Fisher, *Realismo* 84). Se trata, así, de un sistema impersonal, abstracto, fragmentario (Fisher, *Realismo* 102).

Debido a esta carencia de autoridad, la rabia se va construyendo y deviene impotente porque no tiene un objeto legítimo hacia el cual dirigirse (Fisher, *Realismo* 101). Las causas del malestar son, por tanto, sistémicas. No hay ningún individuo que pueda ser señalado como culpable. Y la causa real, el capital, no puede rendir cuentas (Fisher, *Realismo* 103). Sin embargo, esta rabia no impulsa la imaginación de mundos distintos, pues nuestros imaginarios están rodeados ahora por una alambrada. Lo que en realidad sucede es que el sujeto contemporáneo parece haber aceptado su fortuna. A esta condición Fisher la denomina *impotencia reflexiva*. No se trata de que no sea capaz de darse cuenta de aquello que de hecho está sucediendo, sino de la consciencia de su incapacidad para intervenir. Paralelamente, esta creencia fortifica su limitación, impuesta por

la clase dominante. «Sería grotesco culpar a la clase subordinada por su sometimiento; pero ignorar el rol que su complicidad con el orden existente juega en ese circuito autocumplido equivaldría, irónicamente, a negar su poder» (Fisher, *Fantasmas* 268). Así, para que la acción política pueda llegar a materializarse, debemos tener en cuenta ambas circunstancias: por un lado, la estructura del capitalismo es impersonal y abstracta, y, por otro, nuestra cooperación es necesaria para que esta funcione (Fisher, *Realismo* 38).

Asimismo, el individualismo reorienta la responsabilidad de la acción de transformaciones sistémicas a acciones individuales, estrechando el espacio de las soluciones a elecciones de consumo personales y oscureciendo el rol de los actores más poderosos en el moldeado de dichas elecciones. (Moreno 124-125)

Esta redirección constituye a la sociedad actual como una sociedad de consumidores, donde todos los problemas pueden solucionarse comprando los productos *correctos*. De la misma manera que se puede acabar con el «hambre mundial» comprando artículos a una empresa que destine una pequeña parte de sus beneficios a una «buena causa», se puede terminar con el cambio climático comprando productos que no empleen plástico en su empaquetado. Así, el chantaje ideológico reitera que son los «individuos compasivos y solidarios» quienes pueden poner fin a la pobreza sin la necesidad de una solución política o reconfiguración sistémica (Fisher, *Realismo* 39). Esto induce a que los ciudadanos actuales busquen resolver el colapso ecológico a través de las mercancías, y no de las acciones y los procesos políticos.

Hay, por tanto, un despliegue de interpasividad.² No se trata de la negación de la existencia de una emergencia social, política, económica y climática, sino de la inacción y la cooperación al respecto. En el norte global seguimos consumiendo al mismo ritmo y, además, con impunidad.³ Esto es posible precisamente por la creencia imperante de que cada individuo no tiene un verdadero poder de acción. Tampoco parece haber posibilidad alguna de acción común: la sociedad está demasiado fragmentada para ello. Así, «la crisis cultural no tiene tanto que ver con la impotencia de una comunidad para “avanzar” históricamente como con la pérdida de su funcionalidad para darle un sentido (común, compartido) al mundo habitado» (Castro 56). El asentamiento de estas creencias y su conversión en hechos inamovibles se produce porque estas han quedado completamente naturalizadas, dado que, como señala Fisher, para que una posición ideológica sea

² Según Robert Pfaller, la interpasividad es una estrategia de escape de la identificación y la subjetivación mediante la cual las personas establecen contacto selectivo con un objeto o dispositivo que experimenta, cree o se identifica en su lugar, permitiendo así evadir la identificación directa con aquello mismo (8, 12).

³ Sobre el papel de Occidente en la crisis climática, ver <https://www.elsaltodiario.com/opinion/occidentaloceno-origen-occidental-crisis-climatica>.

verdaderamente exitosa ha de ser naturalizada (*Realismo* 42).

Al mismo tiempo, en un contexto sometido por la competitividad y la inseguridad, es prácticamente imposible confiar en los otros e idear un futuro a largo plazo (Fisher, *Fantasmas* 129). De esta manera, la atomización y la individualización de los habitantes de las sociedades contemporáneas ha conseguido su objetivo: ya no hay comunidad con la que conspirar y anhelar futuros mejores. Paralelamente, el distanciamiento con el futuro hace que sea difícil asumir la inminencia de la catástrofe y sus posibles consecuencias. Así, el malestar intrínseco al sujeto contemporáneo,

tiende a derivar en una oscilación bipolar: la esperanza del «mesianismo débil», de que existe algo nuevo por venir, decae en la convicción de que no hay nada nuevo que pueda ocurrir nunca más. El foco se mueve entonces de la Próxima Cosa Importante a la Última Cosa Importante. (Fisher, *Realismo* 24)

Al pensar esta situación de inacción política en torno a la emergencia climática, uno se da cuenta rápidamente de que el cambio climático y el peligro de la desaparición de especies y recursos son temas con los que somos constantemente bombardeados. No obstante, el desastre medioambiental solo se manifiesta en la cultura capitalista como un simulacro, pues sus implicaciones y consecuencias reales son demasiado traumáticas como para ser asimiladas por el sistema (Fisher, *Realismo* 44). Por eso, la estrategia adoptada por los individuos y recomendada por grandes corporaciones y gobiernos se reduce a un modelo basado en la responsabilidad individual y, especialmente, en el «consumo consciente»⁴ —*conscious consumerism*—. No se trata de que las acciones individuales no sean importantes. Lo que está claro, sin embargo, es que no son suficientes: dejan fuera los comportamientos y actuaciones de las grandes empresas y del mismo capital.

Este tratamiento de la catástrofe ambiental demuestra la fantasía estructural de la que el realismo capitalista depende entero: la suposición de que los recursos son infinitos, de que la tierra no es más que una piel de serpiente de la que el capital podría desprenderse sin problemas y que en el fondo todo podría resolverlo el mercado. (Fisher, *Realismo* 44)
El problema reside, entonces, en que realmente ninguno de los individuos que

⁴ Sobre el *conscious consumerism* hay mucha información en internet, incluso publicada por las grandes corporaciones. Ver, por ejemplo: <https://www.santanderopenacademy.com/en/blog/conscious-consumerism.html> o <https://www.mapfre.com/actualidad/sostenibilidad/consumidor-consciente-consumo-responsable/>. También el mismo gobierno de España aboga por este tipo de estrategias: <https://www.dsca.gob.es/es/comunicacion/notas-prensa/impulsar-el-consumo-sostenible-y-reforzar-los-derechos-de-las-personas-consumidoras%2C-prioridades-del-consejo-de-la-ue-durante-la-presidencia-esp%C3%B1ola-en-materia-de-consumo>. A su vez, la Unión Europea: <https://www.europarl.europa.eu/topics/es/article/20201119STO92005/como-promueve-la-ue-el-consumo-sostenible>.

conforman las sociedades contemporáneas es *el* culpable de la emergencia climática. Quizá ese sea el problema fundamental. La causa es una estructura impersonal y sin centro que no puede hacerse cargo de los efectos del cambio climático. Según Fisher:

Este *impasse* (la idea de que solo los individuos físicos pueden ser considerados éticamente responsables mientras que la causa de algunos errores y abusos es corporativa, sistémica) no es solo una forma de disimulo: es una indicación de lo que falta en el capitalismo. (*Realismo* 108)

La emergencia global que está teniendo lugar requiere de un sujeto que se haga cargo de esta situación, puesto que «el consenso científico sobre la causalidad humana del cambio climático implica, por encima de todo, la necesidad de adoptar contramedidas urgentes y ambiciosas» (Moreno 121).⁵ Quizá haya llegado el momento en el que, en virtud de la supervivencia, haya que dejar de perseguir el placer y la gratificación inmediata para comenzar a buscar el futuro nuevamente. En la presente situación de urgencia, nada es más impostergable que dejar de ser arrastrados por la marea capitalista para construir un sujeto colectivo y hacer efectiva nuestra agencia política.

Para ello, por supuesto, hay primero que hacer un ejercicio de desnaturalización del orden imperante. Hay que levantar el velo y exponer la naturaleza contingente del capitalismo para que lo que se presenta como irrealizable se convierta en alcanzable. En este sentido, es importante no olvidar que lo que hoy entendemos como «realista» alguna vez fue considerado «imposible» (Fisher, *Realismo* 42). Ahora bien, develar el hechizo del realismo capitalista requiere, además, de una intensa politización, pues «nada es intrínica secamente político: la politización requiere de un agente político que transforme en un terreno de batalla lo que se da por descontado» (Fisher, *Realismo* 119).

Conclusión

Con todo esto, sostengo que construir un sujeto político, un agente efectivo del cambio, se ha convertido en una cuestión urgente. Debemos volver a construir un imaginario colectivo en el que sea posible pensar mundos nuevos, extraños y alejados hacia los que aproximarnos. Anunciar la reparación del futuro implica velar por un espacio para la vida (Castro 60). El anuncio de un futuro nos permite tejer nuevas prácticas y relaciones intersubjetivas. Quizá, en consonancia con Moore, debemos incorporarnos al ritmo de lo natural, no con pretensiones de volver a algún tipo de territorio precapitalista, sino

⁵ Para más información sobre la opinión de expertos en cambio climático y las medidas urgentes que debemos tomar, ver https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/380-expertos-cambio-climatico-explican-ven-futuro-aterrados-dicen-no-rendiran_1_11677930.html.

reconociendo la trama que entreteje humanidad y naturaleza en un solo ámbito: la vida. Así pues, «la idea de un tiempo que no se proyecte sino hacia sí mismo es la más viva imagen de una idea de trascendencia secularizada, la persecución de una vida vivible» (Castro 59). Al mismo tiempo, debido a la necesidad de constante expansión del mercado capitalista, ninguna de las constelaciones de posibles futuros puede orbitar en torno al capital. Un futuro en el que el trabajo productivo no sea central será un futuro en el que las vidas humanas podrán entrelazarse con las vidas no humanas. Así, como ya dijo Moore, «ciérrase una planta de carbón, y se podrá ralentizar el calentamiento global por un día; ciérrense las relaciones que produjeron la planta de carbón, y se podrá parar para siempre» (*Antropoceno 205*).

No considero que esta sea una tarea fácil. Sin embargo, ante nosotros hay dos caminos que se bifurcan. Uno de ellos es una catástrofe absoluta sin precedentes. El otro está aún por construir. La pregunta es: ¿cómo movilizar a una generación que ya no tiene nada que perder y, aun así, permanece quieta e inmóvil? ¿Cómo generar un compromiso a largo plazo por parte de una generación cuya mirada se extiende únicamente hasta el día de mañana? Para estas preguntas aún no tengo respuestas. No obstante, estoy deseando descubrirlas.

Referencias

- Castro, Natalia. «Apocalipsis cultural y realismo capitalista, el debate en torno al fin del/ un mundo». *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, no. 15, 2022, pp. 51-61, pensamientoalmargen.com/15/07_PaM_Fisher_CASTRO.pdf.
- Fisher, Mark. *Deseo postcapitalista. Las últimas clases*. Editado por M. Colquhoun y traducido por M. Gonnet, Caja Negra Editora, 2024.
- . *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Traducido por F. Bruno, Caja Negra Editora, 2019.
- . *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Traducido por C. Iglesias, Caja Negra Editora, 2018.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. «El presente se dilata cada vez más». *Lento presente*, Escolar y Mayo Editores, 2010, pp. 41-68.
- Moreno, Teresa. «Del negacionismo climático al obstruccionismo: el argumentario de la inacción y su amplificación en YouTube». *Dilemata*, no. 38, 2022, pp. 119-134, www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000489.
- Moore, Jason. «¿Antropoceno o capitaloceno? Sobre la naturaleza y los orígenes de nuestra crisis ecológica». *El capitalismo en la trama de la vida*, traducido por M. J. Castro, Traficantes de sueños, 2020, pp. 201-226.
- . «Crisis: ¿ecológica o ecológico-mundial». *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, no. 47, 2016, pp. 71-75, jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-Crisis-ecol%C3%B3gica-o-ecol%C3%B3gico-mundial-2016.pdf.
- Pfaller, Robert. *Interpassivity. The Aesthetics of Delegated Enjoyment*. Edinburgh University Press, 2017.
- Ricœur, Paul. *Tiempo y narración. I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Traducido por Agustín Neira, 5.^a ed., Siglo XXI Editores, 2004.